

## Valencia

**CSIC** comunicación

Tel.: 96 362 27 57

www.dicv.csic.es

Valencia, 9 de enero de 2015

## En recuerdo de Juan Luis Lequerica Llopis

**En memoria de Jesús Chamarro Lapuerta y de Juan Luis Lequerica Llopis**

José Pío Beltrán. Coordinador Institucional del CSIC en la Comunidad Valenciana.

**Recordando a Juan Luis**

Vicente Rubio. Profesor de investigación del CSIC.

Instituto de Biomedicina de Valencia.

**Conocí a Juan Luis Lequerica**

Julio Polaina. Investigador del CSIC.

Instituto de Agroquímica y Tecnología de Alimentos.

**Mi recuerdo de Juan Luis Lequerica Llopis**

Quico Martí Cremades.

## En memoria de Jesús Chamarro Lapuerta y de Juan Luis Lequerica Llopis

En las navidades de 2014 nos han dejado dos investigadores del CSIC, Jesús Chamarro Lapuerta, que se jubiló recientemente y Juan Luis Lequerica Llopis que todavía estaba en activo. Los dos investigaron durante una parte importante de su vida en el Instituto de Agroquímica y Tecnología de Alimentos (IATA) cuando este centro, que está a punto de cumplir su cincuentenario, tenía su sede en el magnífico edificio sito en la calle Jaime Roig de Valencia. Curiosamente, ambos terminarían su vida científica en sendos centros del CSIC de nueva implantación, Jesús en el Instituto de Biología Molecular y Celular de Plantas (IBMCP, UPV-CSIC) y Juan Luis en el Instituto de Biomedicina de Valencia que heredaría la antigua sede del IATA remodelada.

Jesús Chamarro trabajó en fisiología de la maduración y tecnología de alimentos de la post-cosecha de frutas y Juan Luis Lequerica en biotecnología de alimentos. Los dos tuvieron en común el coraje científico, siendo ya científicos consolidados, de cambiar de centro de trabajo asumiendo además el reto de desarrollar nuevos abordajes experimentales, en el caso de Jesús incorporando a su laboratorio técnicas de la biología molecular y en el caso de Juan Luis cambiando de temática científica: desde la biotecnología de alimentos a la investigación biomédica con vocación traslacional. Coincidió con Jesús Chamarro primero en el IATA y después en el IBMCP y con Juan Luis Lequerica en el IATA. Quiero referirme expresamente a éste último con ocasión de haber coincidido en el IATA como vicedirectores del instituto y con mandatos que

guardaban cierto paralelismo; él tenía que ocuparse del diseño los laboratorios de las instalaciones del nuevo IATA que se construiría y que finalmente abriría sus puertas en 1995 en Paterna y paralelamente yo debía ocuparme de coordinar el diseño de un instituto que sería de nueva creación, el IBMCP. Ambos centros compartirían la sede física. El asunto se había comenzado a fraguar durante la Presidencia de Enrique Trillas y tomó velocidad de crucero durante la del valenciano Emilio Muñoz. Juan Luis era una persona afable, ciertamente introvertida y ya entonces arrastraba una enfermedad crónica y lo que era más duro compartía la enfermedad con su hijo, todavía niño. Nunca le escuché una queja, aunque quizás a veces su mirada, algo triste, lo decía todo. Cumplió con gran profesionalidad su trabajo y juntos pasamos largas tardes durante un par de años en el despacho de arquitectura de Antonio Escario discutiendo como lograr una sede para nuestros centros que pudiera responder a la ambición científica de los investigadores del IATA, que ya por entonces era un centro de referencia en tecnología agroalimentaria. El resultado es hoy visible y el IATA ha continuado incrementando su prestigio. Avatares de la vida nos llevaron a los investigadores del área de plantas al IBMCP, otro centro diferente que se creó en el campus de la Universidad Politécnica de Valencia, por cierto también magnífico. Hoy al despedir a Juan Luis me parece de ley hacer memoria y agradecerle el tiempo que dedicó a que otros muchos investigadores hoy puedan disfrutar de unas infraestructuras científicas singulares.

José Pío Beltrán Porter  
Coordinador Institucional del CSIC en la Comunidad Valenciana

## Recordando a Juan Luis

Recordaré a Juan Luis Lequerica por su pasión por la vida. Cuando lo conocí estaba en medio de una batalla prolongada y traumática por su propia salud, batalla que conllevó una larga hospitalización, la pérdida de sus dos piernas y un destino ligado de por vida a una silla de ruedas. Pero aún así, en medio del desastre, pidió ilusionadamente al entonces Vicepresidente y ahora Presidente del CSIC, Emilio Lora, dar un quiebro biomédico a su vida e incorporarse a nuestro Instituto de Biomedicina de Valencia que por entonces (año 1999) dirigía yo. Recuerdo, cuando finalmente le dieron el alta y aprendió a adaptarse a su reducida movilidad, cómo planeamos su día a día para que pudiera desarrollar su trabajo a pesar de sus limitaciones de movilidad, y con qué ilusión se planteó originalmente proyectos de medicina regenerativa cardiaca, y luego proyectos tecnológicos de cirugía por radiofrecuencia, estos últimos en colaboración con un conjunto de investigadores que iban desde el laboratorio de ingeniería al lecho del enfermo. Aunque su vida en la fase en que yo le conocí no fue afortunada (perdió a su hijo, no pudo usar prótesis de miembro inferior, padeció frecuentes descompensaciones que a veces hubimos de tratar con urgencia en nuestro Instituto), siempre se manifestó jovial, comunicativo, ilusionado, y tuvo capacidad de seducción para cuantos colaboraron con él. Sé que trató de que su vida estuviera tan llena como fuera posible, y creo que lo consiguió. Descanse en paz.

Vicente Rubio  
Profesor de Investigación del CSIC. Instituto de Biomedicina de Valencia

## Conocí a Juan Luis Lequerica

Conocí a Juan Luis Lequerica en 1986 cuando me incorporé como becario postdoctoral de la Fundación Juan March a la Unidad de Bioingeniería dirigida por Agustí Flors, en la antigua sede del IATA en la calle Jaume Roig de Valencia. En esos años, la Unidad tuvo un notable crecimiento gracias a la política de apoyo a la Ciencia del Gobierno de Felipe González y a la encomiable dirección del CSIC (*rara avis*) ejercida por Enrique Trillas. Agustí Flors consiguió incorporar a la Unidad a un grupo de jóvenes investigadores, entre los que me encontraba, junto a personal contratado gracias a la colaboración con empresas y becarios. Este grupo en expansión fue el germen del actual Departamento de Biotecnología de Alimentos del IATA. Tras dos años como becario, en 1988 conseguí una plaza de Colaborador Científico y en 1991 mi primer proyecto como investigador principal, titulado "Producción heteróloga y modificación funcional de enzimas sacarificantes", subvencionado por la CICYT. Juan Luis era ingeniero agrónomo y con anterioridad había trabajado principalmente en proyectos de tecnología de alimentos, con cierto nivel de frustración porque su verdadera vocación era la investigación biomédica. De hecho, se matriculó en la Facultad de Medicina y simultaneaba estos estudios con su trabajo en el IATA. La investigación que yo realizaba, utilizando técnicas bioquímicas y de biología molecular, le resultaba mucho más atractiva que la tecnología clásica de alimentos, por lo que se unió a mi grupo. La ayuda de Juan Luis fue muy importante para poner a punto una eficaz maquinaria cromatográfica para la purificación de proteínas. Entre las publicaciones que derivaron del trabajo que realizamos en los años siguientes destaca la resolución de la estructura tridimensional de la celobiasa de la bacteria *Paenibacillus polymyxa*, que fue imagen de portada en el número correspondiente a enero de 1998 de la revista *Journal of Molecular Biology*. Juan Luis simultaneaba, de forma auténticamente heroica, su trabajo como investigador y sus estudios de medicina con una lucha atroz con una terrible enfermedad, una diabetes agresiva, que lo devoraba literalmente. En esa época sufrió la amputación de ambos pies y una pérdida importante de visión. En 1999 consiguió su traslado al recién creado en esa fecha, Instituto de Biomedicina de Valencia del CSIC, con lo cual, a pesar de las limitaciones impuestas por la enfermedad, pudo encauzar aún mejor su vocación por la investigación biomédica.

Julio Polaina

Investigador del CSIC. Instituto de Agroquímica y Tecnología de Alimentos

## Mi recuerdo de Juan Luis Lequerica Llopis

Juan Luis Lequerica Llopis ingresó en el IATA en octubre de 1970 disfrutando de una beca PFPI del MEC (1970-72) para realizar su Tesis doctoral en colaboración con la ETSIA de la UPV. Desarrollaba su trabajo en el Laboratorio del arroz y el título de su tesis fue: "Comportamiento de las variedades españolas de arroz en el proceso industrial de obtención de arroz sancochado", iniciada bajo la dirección de Salvador Barber y finalizada junto a Enrique Tortosa, aunque oficialmente el titular siempre era E. Primo, en aquellos tiempos. Posteriormente, de 1972 a 1975 estuvo contratado como TISU con cargo al III Plan de Desarrollo Económico y Social.

Juan Luis fue compañero y sobre todo amigo. Coincidimos en el IATA desde enero de 1971, fecha en que yo me incorporaba pero él ya llevaba meses trabajando, y lo hacíamos en el horario de desayuno, de 10 a 10,30 entre avisos de la chicharra. Verdaderamente lo empecé a conocer coincidiendo en la mesa del Bar en que desayunábamos unos cuantos jóvenes, más o menos barbudos (Joan Ribó, Rafa Garro, Ricardo Flores, Vicente Conejero, Juan Carbonell, etc.) donde comentábamos las noticias oficiales y clandestinas de cada día. Era en el edificio de Jaime Roig cuando el Instituto estaba dirigido por E. Primo y, trabajando en diferentes laboratorios, no había mucho tiempo para compartir vivencias a no ser que la vecindad las favoreciera, fuera en los espacios comunes o en la Planta Piloto.

Juan Luis obtuvo la plaza de Colaborador Científico en el año 1975.

Con el tiempo fuimos coincidiendo en reuniones y demás momentos en que discurría la Transición del propio IATA, lo que propició una mayor relación personal, tanto con él como con M<sup>a</sup> José, su compañera y esposa. Así como también burocrática durante su estancia en USA.

Disfrutó de una Beca postdoctoral desplazándose el curso 1978-79 al Western Regional Research Center en Berkeley (California).

A su regreso de USA participó activamente en los grupos de discusión, comisiones y claustro del Instituto para aplicar el primer Reglamento de la Democracia en el CSIC. Así, participó en la creación de la Unidad Estructural en evolución de Procesos y tecnología industrial, además de adscribirse a ella desde sus inicios en compañía de Agustí Flors, su primer responsable. Posteriormente dicha UEI pasó a denominarse de Biotecnología. Posteriormente hizo una segunda estancia en el mismo centro de Berkeley durante los años 1982-85, en donde inició sus actividades en el área de la Biomedicina.

En 1990 y hasta 1993, preparando la subdivisión del IATA en dos institutos, IATA e IBMCP, fue nombrado Vicedirector junto a José Pío Beltrán, encargándose del área de Tecnología de Alimentos, bajo la dirección de Pedro Serra.

Finalmente solicitó su adscripción al Instituto de Biomedicina de Valencia, de nueva creación, y en el que desarrolló el resto de su actividad científica desde aquel momento en 1997.

Recuerdo especialmente las sobremesas semiclandestinas en Cabo Jubi junto a Manolo y las dos M<sup>a</sup> José, o mis visitas a su casa del Terreno y los perros. Caso aparte es el recuerdo de su hijo Borja correteando por el comedor del IATA. Juan Luis ha sido para mí un buen amigo, noble, responsable, socarrón y muy positivo en la vida, vida que se tuvo que solventar desde su juventud y que más tarde le planteó graves situaciones que supo afrontar con mucho valor. Espero haber depositado en él la misma confianza que me demostró durante toda su vida.

Hasta siempre amigo.

Quico Martí Cremades